

## LA MULA Y EL BUEY

Todas las noches, cuando el dueño los encerraba en el establo,  
la mula y el buey se enzarzaban en una pelea.

Tirándole una coza, la mula le decía al buey:

--¡Eres un gandul que sólo trabaja un mes al año!

Embistiéndola con los cuernos, el buey le decía a la mula:

--¡Y tu una zopenca que anda siempre zascandileando!

¡Así una noche tras otra.

Bestias eran y como bestias se comportaban.

Pero hete aquí que una noche de invierno,  
con un frío que pelaba,  
se abrió la puerta del establo  
y entraron un hombre y una mujer  
que alumbró un niño desnudo y chiquito,  
al que colocó en el pesebre  
con el fin de abrigarle con un poco de paja.

--¡Éramos pocos y parió la abuela! –exclamó la mula.

--¡Lo que me faltaba por ver! ¡Quita de ahí! – refunfuñó el buey.

Dispuestos a hacer valer su derecho a zamparse la paja limpia,  
la mula y el buey arrimaron su testuz al pesebre y...

Y aquel niño tan menudo y tan desnudo les miró con unos ojitos...

Niño era y como niño les sonreía.

El buey nunca había podido tener hijos. La mula tampoco.

Y ante si tenían a una criatura de dos palmos mirándoles  
como si ellos, con lo bestias que eran,  
pudiesen ser su padre y su madre.

No lo eran ni lo serían nunca, aunque sí que podían calentarle  
y hacerle reír con el vaho de sus hocicos  
que salía cálido y abundante en aquella noche helada.  
Lo mejor del caso es que prefirieron hacer esto a pelearse.

Sopla que soplarás, alienta que alentarás,  
tan interesados estaban mula y buey en calentar al chiquillo  
que ni se dieron cuenta de cómo se les llenaba el establo  
de pastores y ovejas, de reyes y estrellas, de pajes y camellos,  
y de un montón de gente que quería ayudar y alegrar a aquel bebé  
que les miraba como si fuesen amigos de toda la vida.

Y cada vez que alguien, por muy bestia que sea,  
deja de insultarse y pelearse  
para ayudar y alegrar a un crío desamparado  
es Navidad, tanto si ello ocurre en un establo perdido  
como en cualquier otra parte de este mundo loco  
donde a menudo se diría que hay más bestias que personas.